
REFLEXIONES SOBRE LA MOTIVACIÓN ALTRUISTA

LUCRECIA BURGES CRUZ

Como doctora en filosofía, profesora universitaria en el ámbito de la filosofía moral e investigadora en evolución y cognición humana en el Laboratorio en Sistemática Humana, centro mi actividad profesional en la reflexión sobre las capacidades intelectuales humanas, la capacidad moral y el altruismo. Participo como investigadora en el Proyecto (FFI2010-20759) de I+D del Ministerio de Educación del Gobierno de España titulado “La naturaleza moral y estética humana”. En estas circunstancias, desde mi práctica personal la interdisciplina es claramente una necesidad y, además, una posibilidad productiva. Hace ya algún tiempo me interesé por el estudio y la reflexión en torno a las motivaciones subyacentes al envío de remesas de los emigrantes a sus familias, y entre todas ellas la motivación altruista se me antojó central.

¿Es el altruismo una poderosa motivación a la hora de entender las transferencias de renta intrafamiliares?, ¿qué entendemos por altruismo? Para tratar de responder a estas cuestiones desde la reflexión filosófica es necesario tener algunos conocimientos de biología evolutiva, así como de economía, y es muy útil, por tanto, utilizar conceptos que provengan de dichas disciplinas.

Centrándonos de lleno en el tema que nos ocupa. Las remesas son una de las más importantes fuentes de financiamiento del desarrollo y, a diferencia de la Ayuda Oficial al Desarrollo, llega directamente a sus destinatarios sin pasar por instancias gubernamentales. Tienen un impacto macroeconómico a corto plazo sobre el ingreso, los precios y los tipos de cambio de la economía receptora. Además, es probable que los efectos más relevantes tengan lugar a lo largo del tiempo ya que influyen en las decisiones que toman los hogares en términos de oferta de trabajo, inversión, educación, consumo, emigración y fertilidad.

La motivación más intuitiva que tiene el emigrante para enviar remesas es la de su propia preocupación por el bienestar de los familiares que ha dejado atrás en su país de origen, tales como cónyuges, padres, hijos e incluso personas pertenecientes a su círculo social más cercano que no son

necesariamente familiares. Aunque tradicionalmente el altruismo intrafamiliar ha sido la motivación más explorada en este tipo de literatura, recientemente han surgido nuevos enfoques que subrayan que el comportamiento altruista no es más que un modelo extremo en el binomio altruismo-egoísmo. Nuevos trabajos sugieren que hay una gran variedad de motivaciones intermedias que descansan sobre una consideración más realista sobre cómo se toman las decisiones económicas en el seno de los hogares. Enviar remesas, emigrar o educarse son muestras de ese tipo de decisiones que van más allá del ámbito individual y que se adoptarían desde el mismo hogar al que pertenece el individuo. En el caso de las remesas, supondría la existencia de un acuerdo entre el emigrante y sus familiares por el cual las remesas remitidas son la contraparte a una gran variedad de servicios prestados, como por ejemplo, la compra de una vivienda, el pago de deudas contraídas, bien para financiar la emigración o la propia educación del emigrante. Hay también muchos otros servicios identificados, por ejemplo, el cuidado de familiares dejados atrás, o el mantenimiento de activos reales, como vivienda o tierras. Es más, el hecho de que los remitentes de las remesas y los beneficiarios estén espacialmente diferenciados sugiere que las remesas son un mecanismo para reducir el riesgo de sufrir un *shock* adverso en el ingreso de las familias que residen en el país de origen. Lo cual estaría claramente vinculado a la misma decisión de emigrar.

Si la motivación principal del emigrante es la altruista, es decir, si éste transfiere una parte de su renta a su familia para asegurar su sustento económico, entonces su hogar materializará estas transferencias principalmente en gasto de consumo.

Antes de entrar en la motivación altruista es pertinente detenerse en comentar qué es el comportamiento altruista, en qué consiste, qué supone. Para ello conviene empezar destacando la distinción entre *altruismo biológico* y *altruismo moral*.

El comportamiento moral está arraigado en la naturaleza biológica del ser humano y es producto de la evolución de una eminente capacidad intelectual. Al igual que lo hacemos con la capacidad para hablar, se entiende el sentido moral como un atributo universal de la especie humana y producto de la evolución biológica.

En su obra *Descent of Man*, Charles Darwin recoge la gran variedad de costumbres y normas morales que observa entre los indios sudamericanos. Según Darwin, esta diversidad de códigos morales responde a la distinta adaptación a los tan variados ambientes. De esta manera, el autor comprende que las distintas culturas manifiestan estadios sucesivos de una evolución moral. Asimismo, resalta la importancia de un sustrato universal común, único para toda la especie humana, capaz luego de orientarse en múltiples direcciones.

La presencia de este fundamento hace del ser humano un ser dotado de capacidad moral. Darwin recurre para explicar esta capacidad a una característica especial que denomina “*moral sense*”, sentido moral, que le sirve para distinguir entre conductas altruistas llevadas a cabo por animales a las que denomina “altruismo biológico”, que suponen respuestas automáticas determinadas genéticamente, y “altruismo moral”, conducta llevada a cabo por los seres humanos que requiere una evaluación de cara a la toma de decisiones, que no existiría en el caso animal.

El altruismo moral es presentado como una conducta semejante al altruismo biológico pero con ciertos añadidos. Esto es, existen impulsos e instintos fijados durante la filogénesis —cuando nuestros antepasados compartían la característica del altruismo con nuestros parientes más cercanos— y además contamos con el desarrollo de hábitos sociales cada vez más sofisticados que incluyen un nuevo tipo de comportamiento moral. Desarrollo que pasa por la presencia —como base— de ese altruismo biológico. Como resultado, el altruismo moral muestra características cercanas al altruismo biológico y otras, como el sentido moral —la evaluación de cara a la toma de decisiones— que al ser exclusivas de la especie humana se alejan de él.

Una distinción interesante en este momento es la que hacen los filósofos de la Ilustración Escocesa entre “motivo” para actuar y “criterio” utilizado para evaluar la acción. La motivación que uno tiene para actuar se instala en el terreno individual, personal, psicológico, emotivo, que tiene una clara importancia de cara a la conducta moral. Y el criterio ético que utilizamos para evaluar una acción como moralmente buena o no, tiene que ver con el criterio efectivo que utiliza un individuo que actúa en un determinado momento con base en el sistema de valores y normas morales que rigen la sociedad y el grupo en el que se desarrolla dicho individuo.

El altruismo moral se vale de los dos ámbitos, se vale de los motivos para actuar de una determinada manera y se vale de los criterios para juzgar la acción.

La economía neoclásica sostiene que los individuos tienen motivos (deseos y creencias) y que actúan de tal forma que utilizan los recursos disponibles para satisfacerlos (satisfacer sus deseos de acuerdo con sus creencias). Una vez que conocemos las creencias y los deseos, se pueden anticipar cuáles serán las acciones de los individuos. Si se conocen sus acciones y sus deseos, se pueden imaginar sus creencias. Si son las acciones y las creencias las conocidas, estamos en condiciones de deducir sus deseos.

¿Por qué actuar de manera altruista? En el caso concreto que nos ocupa, ¿por qué emigrar, trabajar y enviar una parte del dinero percibido a otro? Bien es sabido que las oportunidades de un individuo aumentan con el comportamiento de otro que asume un riesgo o un coste.

Es interesante matizar que las teorías que se centran en el enfoque altruista como motivo principal tras el envío de remesas, argumentan que los miembros emigrantes de las familias se comportan de dicha manera con el fin de mejorar el bienestar de cada uno de los miembros de su familia, pero eso no implica que estos individuos no sean interesados, sino que su conducta responde también a las necesidades de otros miembros de sus familias.

Creo interesante puntualizar aquí que también es posible que la conducta altruista no parta de un sentimiento positivo alguno, sino que responda de alguna manera a una norma de coacción social. Que sea producto de lo que se espera con base en unas normas y/o roles sociales y que no provenga de una elección personal del emigrante. Estas consideraciones son importantes y se deben precisar, aunque es muy difícil detectarlas.

Además de las teorías sobre la motivación puramente altruista, se debe mencionar la *teoría del altruismo recíproco* (Hamilton 1964), que inspira la literatura en torno al tema del altruismo y del beneficio recíproco que se desarrolla en las ciencias económicas: una persona ayuda a otra en un momento determinado, en previsión de aumentar las posibilidades de que si la situación cambia en algún momento en el futuro, y vienen tiempos adversos, la conducta del otro sea recíproca.

Las remesas elevan el estándar de vida de los receptores y si éstas son tomadas como ingresos fijos, a la vez disminuyen el estándar de vida del remitente. Para los economistas, esta aproximación a la conducta altruista se formaliza incluyendo la utilidad de las otras personas relevantes en la función de utilidad de uno mismo.

La conducta altruista se manifiesta empíricamente en dos relaciones clave: primero, la conducta altruista implica una relación positiva entre la cuantía de las remesas y el nivel de vida de quien envía dichas remesas antes de enviarlas. Juntas, estas relaciones indican que el emigrante que actúa de manera altruista envía dinero a su familia en su país de origen con relación a sus ingresos y al número de personas dependientes que residen en su familia en su país de origen. Lo que ocurre en proporción inversa a los ingresos de su familia en su país de origen.

Como ha podido observarse en este breve trabajo sobre motivaciones, altruismo y remesas, usar lenguajes y discursos de disciplinas científicas, como la economía o la biología evolutiva, enriquecen la reflexión puramente filosófica.

REFERENCIAS

- Ayala, F. J. (1994), *La naturaleza inacabada. Ensayos en torno a la evolución*. Barcelona: Salvat-Ciencia.
- Ayala, F. J. (1997): *La evolución del hombre. Ciencia y sociedad*. Oviedo: Fundación Central Hispano.
- Beine, M., F. Docquier y H. Rapoport (2001), "Brain drain and economic growth: theory, and evidence", *Journal of Development Economics* 64 (1): 275-289.
- Cela Conde, C. J. (1989), "On the phylogeny of human morality", *Journal of Human Evolution*.
- Cela Conde, C. J. (1989), "Altruismo biológico y altruismo moral", *Taula* 12: 35-47.
- Cela Conde, C. J., Burges L., Nadal M., Olivera A. (2010), "Altruism and fairness: unnatural selection?", *Comptes Rendus Biologies* 333: 174-180.
- Darwin, C. (1871), *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*. London: Murray.
- Docquier, F. y H. Rapoport (2000), "Strategic and altruistic remittances", in L.-A. Gerard-Varet, S.-C. Kolm y J. Mercier Ythier (eds.), *The Economics of Reciprocity, Giving, and Altruism*, London y New York: MacMillan y St. Martin's Press, pp. 285-97.
- Hamilton, W. D. (1964), "The genetical evolution of social behaviour", *Journal of Theoretical Biology* 7: 1-52.